

FRENTE A LOS ATAQUES DE KRUSCHEF, EL DELEGADO DE ESPAÑA EN LA O. N. U. DEFIENDE AL SECRETARIO GENERAL

PARA MOSCU, "EL PUEBLO CONGOLEÑO" ES EL SATELITE COMUNISTA LUMUMBA

El bloque afro-asiático se alinea con Occidente

«K» TIENE OCASION DE DEMOSTRAR EN LA CUESTION CONGOLEÑA SU PRETENDIDO PACIFISMO

Nueva York (Naciones Unidas) 19. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) "Reafirmemos nuestra confianza en el secretario general y en el Consejo de Seguridad; renovemos nuestro apoyo y admiración a la espléndida lección de tacto político y destreza diplomática con que la Secretaría General y sus colaboradores están trabajando para salvar la paz del Congo y la del mundo. Este será nuestro voto", ha declarado hoy en su breve y brillante intervención en la sesión de emergencia de la Asamblea General—que el lector encontrará en la información correspondiente—el jefe de la Delegación española, embajador José Félix de Lequerica.

Dos horas antes, todavía a bordo del "Baltika", que navegaba lentamente por la bahía neoyorquina, disponiéndose a atracar en el muelle 73, en medio de la lluvia y la niebla, Nikita Kruschef había dicho: "Hammar skjöld está apoyando a los colonialistas belgas en el Congo; la Unión Soviética ayuda y ayudará al pueblo congoleño en su lucha por la independencia."

¿Cuál es el "pueblo congoleño" de Nikita Kruschef? Lo dice la resolución presentada hoy, en esta sesión de emergencia de la Asamblea, por el delegado soviético, Valeriano Zorin. Dicha resolución condena al secretario general, Dag Hammar skjöld; le acusa de servir al colonialismo belga y le hace responsable del colapso de Lumumba en el Congo. Para Kruschef, el pueblo congoleño es un satélite comunista.

Cuando una nación como la Unión Soviética, en una Asamblea de emergencia como la presente, toma una posición así contra la personificación de la neutralidad y de la conciliación, que es Hammar skjöld; cuando trata de torpedear sin escrúpulos ni disimulos lo que la O. N. U. ha hecho en el Congo, es que la Organización internacional, como la hemos conocido hasta el presente, va no le importa. Tiene que ser "su" O. N. U. o ninguna; un instrumento del comunismo o nada.

Esta es la alternativa que se plantea a partir de esta noche y la que tendrá que afrontar la XV Asamblea ordinaria, que se inaugura mañana. Se tratará de saber si la U. R. S. S.—confinada hasta ahora a una posición minoritaria—dispone de ímpetu y de votos para convertir a las Naciones Unidas en un instrumento de su política de hegemonía mundial.

Por el momento, por lo que hace al Con-

go, la posición soviética es radicalmente opuesta a la del bloque afroasiático, que defiende hoy una propuesta sosteniendo la política del secretario general y oponiéndose a la intervención unilateral de ninguna potencia extranjera en el Congo. Con algunas enmiendas de detalle, ésta va a ser, sin duda, la propuesta que votará la mayoría de la Asamblea cuando termine el debate en curso, que puede prolongarse hasta esta madrugada. Todo hace esperar un amplio voto de confianza a Dag Hammar skjöld.

En cuanto puso los pies en territorio americano—un sórdido tinglado de los muelles del río, exclusivamente ocupado por Delegaciones diplomáticas de los países comunistas, encabezadas por Gomulka, de Polonia, y Novotny, de Checoslovaquia—, Nikita Kruschef sacó un papel del bolsillo y leyó una larga declaración, afirmando el pacifismo de la Unión Soviética y su convicción de que las relaciones con Estados Unidos mejorarán. El desarme "general y total", la fórmula ya conocida de Kruschef, será el primer objetivo de Rusia en la Asamblea General. "Si quiere llamarse propaganda a esto, como ha hecho el secretario Herter—ha añadido Kruschef—, muy bien: haremos toda la propaganda que sea necesaria."

Todo esto son palabras. A Kruschef le hubiera sido muy fácil demostrar que Rusia quiere, en efecto, paz. En el Congo hay una oportunidad ideal para ello. Todo lo que el Congo necesita es neutralización, administración y orden. Lo que allí sucede no afecta para nada a las grandes potencias. Un acuerdo efectivo a través de la O. N. U. solventa el conflicto del Congo y pone a aquella República en una posición futura de auténtica independencia, salvándola de la intervención extranjera. Un voto unánime de la O. N. U. era una garantía definitiva. No se trata de Lumumba o de Kasavubu, de Mobutu o de Lundula, de un Parlamento irresponsable o de unas fuerzas políticas a escala tribal; se trata de salvar al país como unidad nacional en ese nuevo mundo negro que emerge de los imperios coloniales del pasado.

Nada de esto interesa a Kruschef. Lo ha demostrado hoy la impolítica brutalidad de la propuesta contra Hammar skjöld, símbolo de la única fórmula civilizada y viable que la O. N. U. puede ofrecer al Congo. Lo ha demostrado incluso contra el bloque afroasiático, que, como digo, na-

trocina una propuesta de confianza en Hammarskjöld y en la misión de la O.N.U., que es, en esencia, la misma vetada por el delegado soviético la noche del viernes pasado en el Consejo de Seguridad.

Semejante actitud no se explicaría si los políticos soviéticos no estuviesen convencidos de que, de todos modos, el mundo afro-asiático es asequible al comunismo y que el tiempo trabaja en su favor. La burda maniobra de condenación de Hammarskjöld los rusos la reservaban para la nueva Asamblea General, que tiene que aprobar el ingreso de catorce nuevas naciones africanas—además de Chipre—y ofrecerá incalculables posibilidades de manipulación política. Zorin se opuso frenéticamente a la convocatoria de la sesión de emergencia; pensaba que con Kruschef presente sería más fácil maniobrar en la sesión ordinaria que comienza mañana por la tarde.

Puede que haya en ello un grave error de cálculo, porque no será tampoco fácil maniobrar a hombres como Nasser, Sukarno, Tito, Nehru—que viene la semana próxima—ni otros. La posición tomada ahora por Túnez, Ceilán, Ghana y la misma Guinea no parece ofrecer tampoco una perspectiva demasiado optimista a los soviets. Estos cuentan, probablemente, con el denominador común y emotivo del desarme—base de la ofensiva antiamericana—para canalizar a las nuevas naciones y sus votos. Ahí es donde el bloque comunista se propone dar la batalla diplomática y donde puede esperar victorias numéricas de gran efecto psicológico. De un total de 97 naciones, el bloque soviético y el afro-asiático sumarán 53, y quedará todavía una pequeña franja, neutralista o procomunista, del tipo de Cuba. No todo es, sin embargo, simple aritmética. Mucho depende, en primer lugar, de la política y las iniciativas que el bloque occidental, encabezado por Estados Unidos, sea capaz de desarrollar. A este respecto la declaración de Eisenhower ante la próxima Asamblea será de considerable valor.

Por el momento, el bloque afro-asiático se alinea con Occidente en la defensa de Hammarskjöld y lo que su política significa en el Congo. Ello es de un grande e insospechado interés en el momento presente. El delegado español, Sr. Lequerica, estaba hoy dos posiciones: una, la de apagar el incendio y afirmar la independencia del Congo al servicio de la paz del mundo; otra, la que ha llamado el “procedimiento húngaro”. Por el momento aquí dentro se está imponiendo la primera.

Esta noche, mientras la Asamblea delibera—en medio de una metrópoli mojada, nerviosa y expectante—, se rumorea la posibilidad de que Kruschef aparezca de pronto en el salón de sesiones como un huracán y cree un conflicto a la sesión de emergencia. De Kruschef pueden esperarse muchas cosas, desde luego, pero ésta sería realmente demasiado fuerte. — José María MASSIP.